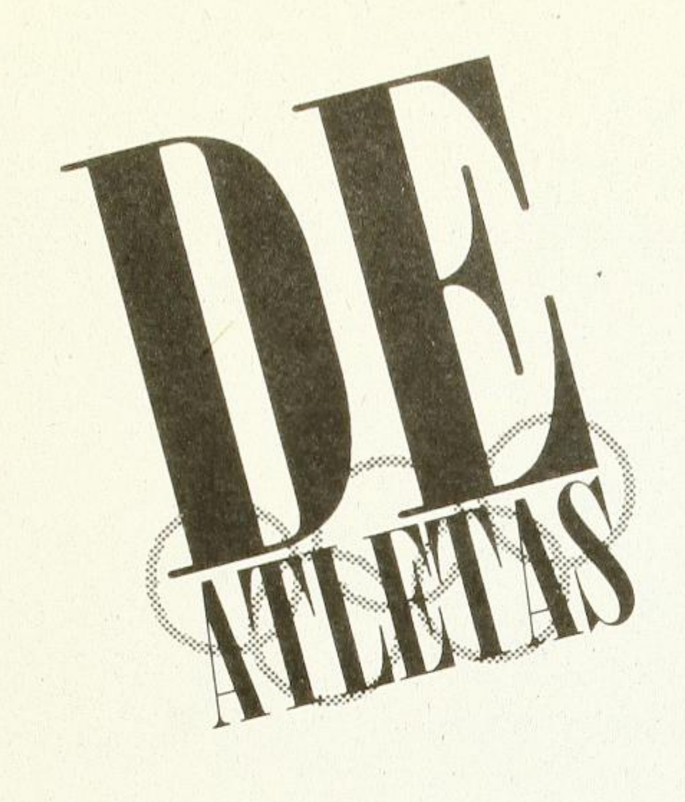


El amor por el deporte en una periodista

Elina Hernández Carballido

Mi primer acercamiento a ella fue como lectora. Mi padre, desde que recuerdo lleva a casa el diario *Esto*. En él además de enterarme sobre mi deporte favorito (el fúlbol), mi curiosidad me llevaba a las páginas intermedias del periódico, donde la información sobre deportes olímpicos y actividades de atletas amateurs no puede faltar.

Ahí un nombre era constante. Podía informar sobre atletismo, gimnasia, tiro con arco, etcétera, así como actividades del Comité Olímpico Mexicano e Internacional. Ella era Rosalinda Coronado.

Mi segundo acercamiento fue durante un programa olímpico de Alfredo Domínguez Muro en el canal 40. Faltaban pocas semanas para los *Juegos del Centenario* y se tuvo como invitada a Rosalinda. Me sorprendió su manejo de cifras, anécdotas; su seriedad en reconocer las escasas posibilidades de la delegación mexicana en Atlanta.

El tercer acercamiento se llevó a cabo el 29 de noviembre pasado en las instalaciones del periódico *Esto* y ahí pude confirmar que tenía frente a mi a la mejor periodista (femenina) en el ámbito deportivo.

Una vida dedicada al deporte

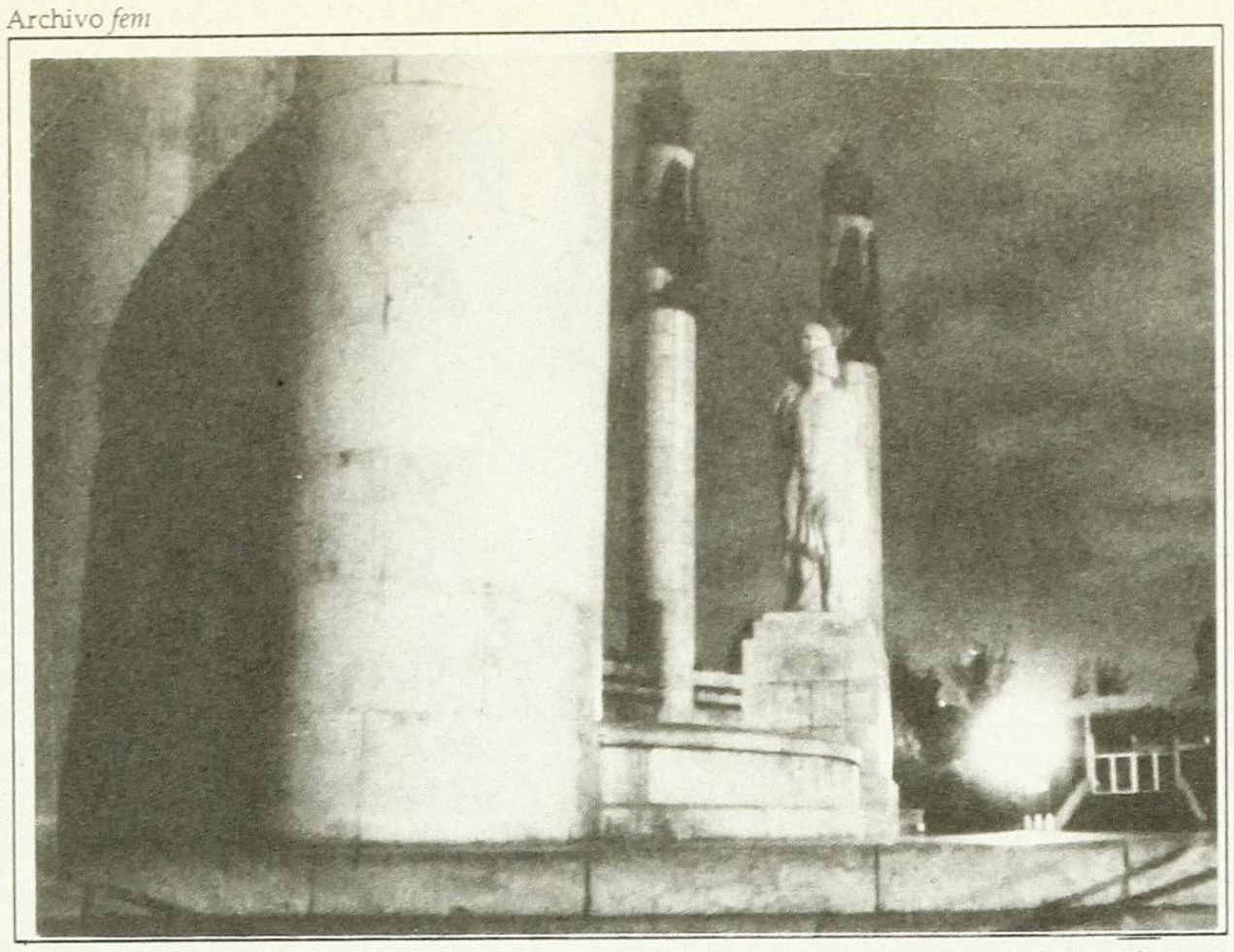
Sin ser una atleta en activo, Rosalinda siempre practicó deporte de niña: en la calle con sus amigos, en casa con sus hermanos. Este cariño por el deporte la llevó a practicarlo en la escuela, pero como futura periodista en el Colegio Teresa de Avila.

1975 es la fecha que da inicio a su participación como reportera en el *Diario de México*. Ahí cubrió la fuente de fútbol por varios años. Con el cierre del periódico Rosalinda pasó a formar parte de la planta del diario de los deportistas, el *Esto*.

Desde su ingreso cubrió la fuente

"olímpicos", mundo que para ella es fascinante "tienes un arcoiris de deportes, personajes que puedes seguir desde niños, ver cómo se desarrollan, cómo algunos llegan a ser campeones olímpicos".

Archivo *fem*



Con casi veinte años de experiencia, para Rosalinda el manejo de cifras, récords, reglamentos, etc., son de vital importancia. Ella no usa grabadora para sus entrevistas, por lo que la capacidad memorística se vuelve más que fundamental. Se debe tener claro lo que cubres -afirma- no se puede tener siempre el libro a la mano para consultar.

EL AMOR POR LOS OJOS ENTRA

La observación atenta en los entrenamientos, juntándose con entrenadores para que le digan qué está bien o mal del deportista, escuchando a la gente con experiencia en el manejo del deporte (como el caso del señor Guillermo Montoya), es lo que más enriquece a Rosalinda.

Trabaja sola, dice, porque no hay quien la aguante tres horas en un entrenamiento, viendo al clavadista, aprendiendo sobre la disciplina. "Hay que entender al deporte, qué hace el deportista, qué significa su actuación para que te guste y lo aprecies no como aficionada, sino como periodista".

Ese interés de Rosalinda por la especialización como profesionista fue una de las razones que impulsó a esta colaboradora de *ABC Radio* y *Magazzine Deportivo* a crear en 1993 la Unión de Mujeres Periodistas en el área del deporte.

Esta asociación, fundada con 14 reporteras cuenta hoy día con 30 mujeres (de 50 que cubren la fuente deporte en el Distrito Federal). En sus reuniones, mínimo dos veces al año, han propuesto a candidatos al Premio Nacional del Deporte, han celebrado conferencias para capacitar a las reporteras sobre algún deporte, en sus reglas, importancia, récords.

No obstante el nombre, Rosalinda señala que esta Unión ha estado y estará abierta tanto para hombres como para mujeres interesadas en actualizarse. Un ejemplo, dice, fue el pasado Seminario impartido en Cancún, primero en el mundo, donde reporteros y reporteras fueron capacitados con información sobre el Comité Olímpico Internacional (COI), la forma de acreditar a un medio de comunicación en competencias y la evolución del departamento de prensa del COI. En esa ocasión, Rosalinda participó con una ponencia sobre la Unión de Periodistas y la situación de la mujer en la prensa deportiva.

Sus vivencias en campeonatos olímpicos, centroamericanos, mundiales, entre muchos más, nos hablan de una mujer trabajadora -su día inicia a las cinco de la mañana y termina a la una de la madrugada-, pero también de una mujer que respeta el dolor de los deportistas en sus fracasos y que además de ser reportera profesional, es un ser humano sensible.

Sobre ese tema, comentamos el fracaso de Dionicio Cerón en la maratón de Atlanta. Le señalé que en la entrevista televisada, observé como los reporteros, como aves de rapiña, lo atacaban con sus preguntas. Ahí miré también a una mujer que lo seguía, con la mirada triste sólo lo observaba sin decir nada. Su respeto hacia este hombre que sufría por su fracaso fue más importante que el deseo de "ganar la nota".

Así es Rosalinda Coronado, una mujer que ama y disfruta su trabajo, que no resiente el no tener pareja (en matrimonio) o casi no dormir en los días de competencia, donde una excitación le recorre el cuerpo y la empuja a ser, sin duda alguna, una de las mejores periodistas en el país.